



Citation: ROMERO BARTUMEUS, L. , “WEINER, T., *La misión. La CIA en el Siglo XXI*, Debate, Barcelona, 2025, 607 pp.”, *Peace & Security – Paix et Sécurité Internationales*, No 14, 2026.

Received: 2 December 2025.

Accepted: 4 January 2026.

WEINER, T., *La misión. La CIA en el siglo XXI, Debate, Barcelona, 2025, 607 pp.*

Seis ex directores de la CIA, más de 100 agentes y 13 jefes de estación (bases en el extranjero), además de cientos de documentos y publicaciones, hasta totalizar más de 600 citas, componen las fuentes en las que Tim Weiner, premio Pulitzer de periodismo y *National Book Awards* por su anterior *Legado de cenizas. Historia de la CIA*, se basa para realizar una deconstrucción de cómo esta agencia de inteligencia ha actuado en lo que llevamos de siglo XXI.

Podría decirse que es muy pronto para realizar una historia tan cercana en el tiempo de una organización que, para ser eficaz, debe actuar en penumbra y no de cara a la opinión pública. Quizás la explicación para tamaño atrevimiento la tengamos en una afirmación de su autor, casi al final, cuando afirma: “Tal vez sea el último [libro] de esta especie durante un tiempo”.

A lo largo de sus poco más de 600 páginas, distribuidas en un prólogo, un epílogo y 28 capítulos, Weiner realiza un repaso casi cronológico de lo que la Agencia ha hecho y dejado de hacer a lo largo de estos 25 años que llevamos de siglo XXI. Los capítulos llevan títulos que nada nos dicen de su contenido, ni los acota en el tiempo tampoco, aunque adquieran sentido una vez se ha finalizado su lectura.

Tanto el prólogo como el epílogo son verdaderas declaraciones de intenciones del autor y por eso selecciona alguna cita que resume el tono general de su investigación. Por ejemplo, la de Richard Helms, que fuera director de la CIA con los presidentes Johnson y Nixon, y que fue destituido por éste al no aceptar tapar el *Watergate*, aporta una clave que sirve tanto para el pasado como para el presente: “Solo unos buenos servicios de inteligencia pueden prevenir un ataque por sorpresa, un error de cálculo de fatales consecuencias, una guerra inútil. (...) Pero ni siquiera los mejores informadores del mundo



pueden convencer a un líder que no hace caso de nada”.

Los presidentes Bush, Obama, Biden y Trump son en realidad los protagonistas de esta historia, contada a través de lo que hizo o no hizo la CIA en sus respectivos años de mandato, porque dichos mandatarios fueron quienes decidieron, en realidad y última instancia, lo que hacía o dejaba de hacer la Agencia. Y Weiner lo tiene tan claro que lo demuestra apoyándose en una vasta documentación.

El siglo XXI comienza, casi, con el ataque al *World Trade Center* y al Pentágono. Y por ahí empieza Weiner, aunque en realidad su narración comienza meses antes, cuando documenta las advertencias de la CIA. Un mes antes del ataque, el 6 de agosto, el informe diario que lee el presidente todas las mañanas, preparado por la Agencia, decía textualmente: “Bin Laden decidido a atacar en los Estados Unidos”. El presidente Bush negaría posteriormente haber recibido aviso alguno al respecto. Según Weiner, no fue uno sino 36 los avisos que le transmitió la CIA sobre Al Qaeda. Pero mucho antes, en 1997, Rus Travers, un analista, había escrito en la revista interna de la CIA que, para 2001, los Estados Unidos se verían completamente sorprendidos por un ataque terrorista, fruto de “un fallo sistemático de inteligencia de proporciones catastróficas”. A lo largo del libro se explica con profusión de datos y testimonios, por qué y cuando la CIA se desvió de su función principal, “conocer el mundo a través del espionaje” y se optó por “cambiar el mundo por medio de acciones encubiertas”.

No se trata, ni mucho menos, de una historia solo de fracasos. Por ejemplo, a principios de siglo la CIA había conseguido infiltrarse en el Gobierno chino, mediante algo tan socorrido y antiguo como el dinero, con el que consiguieron colocar en puestos importantes a quienes se dejaron sobornar. Otra: una colaboración con los servicios de los Países Bajos permitió a la Agencia adentrarse —cibernéticamente— en la misma guarida del Oso Cariñoso, nombre que se le daba al edificio de *hackers* ubicado cerca de la Plaza Roja de Moscú y desde el que se había conseguido acceder a los famosos emails del Comité Demócrata y, tirando del hilo, hasta otros muchos sitios aún más sensibles. Y más: la CIA supo, con antelación, y sin ninguna duda que Rusia invadiría Ucrania. De hecho, el director de la CIA voló a Moscú en las fechas inmediatamente anteriores a dicha operación, para intentar una mediación. Luego voló a Kiev para advertir al presidente Zelenski. Del con-



tenido de las conversaciones no se conoce gran cosa, lo cierto es que Rusia siguió adelante con sus planes.

La operación que en 1985 consiguió sacar de la URSS a Oleg Gordievski, coronel del KGB que espiaba para el MI6 británico, se repitió en 2017, aunque esta vez fue la CIA quien había doblado un agente y consiguió evacuarlo de Rusia a través de Montenegro. Se trataba en esta ocasión de Oleg Smolenkov, que desde el mismo Kremlin confirmó que había sido el presidente Putin quien había autorizado el espionaje y difusión posterior de los emails del Partido Demócrata y de Hillary Clinton.

Pero, con todo, lo más jugoso de esta apretada historia de la CIA, de lo que llevamos del siglo XXI, se centra en los mandatos presidenciales de Donald Trump.

Nada más lejos de la intención de esta reseña que hacer *spoiler*, por eso les señalaré solo una afirmación contenida en un documento desclasificado, y que dice textualmente: “Estimamos que el presidente Putin autorizó (...) operaciones de influencia destinadas a denigrar la candidatura del presidente Biden y del Partido Demócrata, a apoyar al expresidente Trump, a socavar la confianza del pueblo en el proceso electoral y a exacerbar las divisiones sociopolíticas de los Estados Unidos”. Firmado: el Consejo Nacional de Inteligencia. Como es sabido, el presidente Trump se ha negado a reconocer cualquier interferencia rusa en los procesos electorales.

Hay una larga lista de descalificaciones, de boca de antiguos dirigentes de la CIA, respecto al presidente Trump. Así como muchas afirmaciones que lo sitúan en un lugar poco agradable del tablero y que no auguran, según quienes las pronuncian, nada bueno de cara al futuro. Muchos de los propietarios de esas opiniones se han atrevido a ser identificados, otros no. Algunos de ellos, entre ellos antiguos directores de la Agencia, han visto como el presidente les ha retirado su acreditación de seguridad, lo que significa que no pueden conocer operaciones en curso y aportar su experiencia de veteranos, si fueran consultados.

Esta investigación, en realidad periodística pero que va mucho más allá, junto con su anterior obra ya citada y premiada, pueden ser consideradas de referencia para quienes se quieran adentrar en este oscuro mundo de los servicios de inteligencia. La conclusión más elemental tras su lectura es que, hasta la actividad de los servicios de inteligencia está ampliamente condicio-



WEINER, T., *La misión. La CIA en el Siglo XXI*, Debate, Barcelona, 2025, 607 pp.

nada por los avatares políticos de su entorno nacional.

Luis Romero Bartumeus

Periodista. Colaborador Honorario del Área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Cádiz